



INSPECTORÍA SALESIANA "SAN GABRIEL ARCÁNGEL" – CHILE
Pastoral Juvenil Salesiana



Semana Santa

Misionera

2016

Bienaventurados los **Misericordiosos** (Mt 5, 7)



Presentación

Queridos hermanos/as, a continuación les proponemos un camino de preparación para todas las comunidades misioneras que realicen actividades en esta Semana Santa del 2016, y/o que les pueda servir como insumos en otras experiencias similares.

Tiene como motivación “Bienaventurados los Misericordiosos” (Mt 5, 7). Una temática bastante particular que nos ayuda en esta experiencia ya que no es más que ir al encuentro con el hermano y como Misioneros estamos en ese constante llamado de caminar con Dios y con los demás. El texto misionero que tienes en tus manos es fruto iniciativas para MJS en nuestra dimensión misionera. Especialmente en la preparación para nuestra Semana Santa sintiendo en lo profundo de nuestro corazón la Misericordia a la que Dios nos va guiando, que no es más que renovar y cambiar nuestro corazón para sentir junto al hermano el inmenso amor que Él nos tiene.

Nos sentimos discípulos misioneros que llevarán ese profundo misterio a los demás desde el mayor ejemplo: Cristo. De ahí que les brindamos algunos materiales de apoyo que serán de utilidad para cada uno de los grupos misioneros y para la animación pastoral que se ofrezca en las comunidades cristianas a las que vamos a ser enviados. Dentro de las posibilidades con que contamos, mandamos este recurso de manera digital con la motivación de que se brinde la iniciativa local para asegurar la impresión y distribución entre cada uno de ustedes.

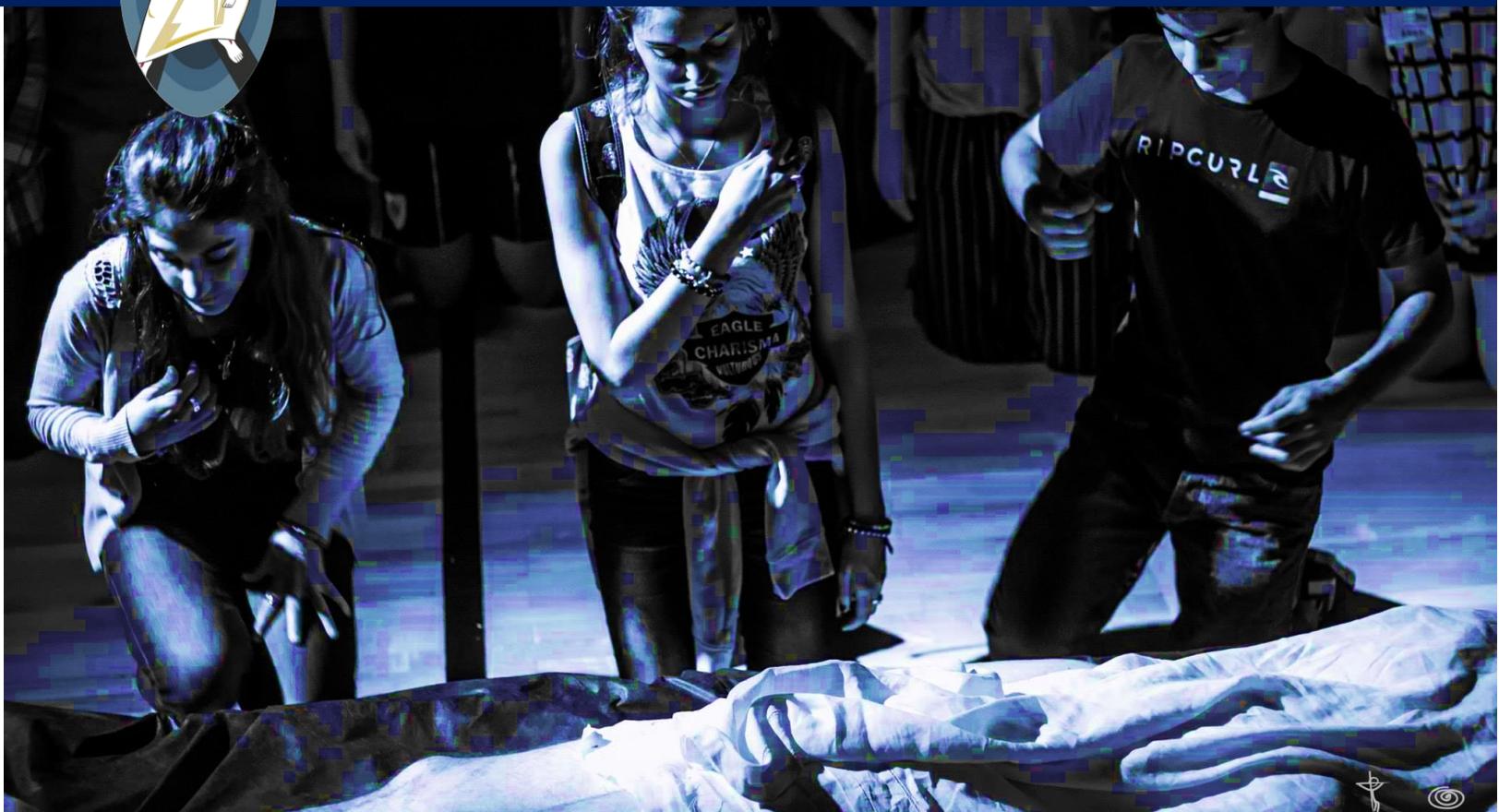
Iremos plasmando este Folleto la idea de las Bienaventuranzas como camino que debemos transitar para poder llegar a Cristo, el transitarlas nos hace vivir de manera profunda se misterio hermoso que es la Misericordia. Vivamos esta experiencia de ser misioneros que no se conforman con quedarse en su lugar sino que salen a las calles al encuentro con el otro, viviendo de manera profunda y con actos de misericordia ese sentir con el hermano. Es por esto que las oraciones, planificaciones y evaluaciones van desde una experiencia individual hacia lo grupal, ya que al ir interiorizando el amor de Cristo en mí voy proyectándolo a los otros.

Vamos a ir observando cómo Jesús vive la Misericordia desde cada día de la Semana Santa para nosotros vivirla con Él como discípulos misioneros. Somos misioneros enviados a una realidad particular, no sólo en esta Semana, o días misioneros, sino en nuestro día a día, es por esto que vamos a ir visualizando matices de nuestra cotidianidad en cada una de las páginas de este folleto.





Para la Vivencia de la Semana Santa Juvenil en el Año de la Misericordia



En muchas de nuestras comunidades se organizan hermosas experiencias de misiones para la Semana Santa, donde muchos adolescentes y jóvenes ofrecen sus vidas como misioneros. ¡Qué bueno que esta Semana Santa, la podamos vivir desde este Año Santo de la Misericordia! Las obras de la misericordia corporales y espirituales son acciones concretas que en nombre de Dios hacemos para el bien de los demás, que redundará en nuestro propio bien personal.

Vean que sencillas pero profundas son las obras de misericordia espirituales y corporales: *Visitar a los enfermos, vestir al desnudo, dar de beber al sediento, dar de comer al hambriento, enterrar a los muertos, visitar a los presos y redimir al cautivo, alojar al que no tiene casa y al peregrino; y las espirituales son: consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos de los demás, rezar por los vivos y por los difuntos, enseñar al que no sabe, dar buenos consejos al que lo necesita, corregir al que se equivoca y perdonar las injurias.*

Sin nos damos cuenta, muchas de estas acciones las hacemos cotidianamente en la vida. Es hora, y especialmente en esta Semana Santa, de vivirlas a plenitud en nombre de Dios y será más lo que ganemos como personas que lo que demos. También, es bueno destacar, que otro contexto en el que se inscribe esta Semana Santa 2016, lo marca el Aguinaldo del Rector Mayor: ¡Con Jesús, recorramos juntos la aventura del espíritu! Que esta Semana Santa y todos lo que hagamos en nombre de Dios para el bien de la Iglesia y especialmente para el bien de los jóvenes más pobres y necesitados, sea una verdadera Aventura del Espíritu, donde Dios nos sorprenderá a todos. Para concluir, quiero insistir en la importancia de los procesos para evitar caer en el activismo; que todo lo que se proponga para la Semana Santa, sea un proceso que nos lleve a un crecimiento. Por favor no hagamos sólo cosas, al contrario vivamos experiencia, que nos hagan crecer y sobretodo que nos permitan encontrarnos con Dios.



Mensaje del Santo Padre Francisco I Para la Cuaresma en el Año 2016



Misericordia quiero, y no sacrificios (Mt 9, 13)



Misericordia quiero, y no sacrificios (Mt 9, 13)

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (Misericordiae vultus, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios. María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el Magnificat la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (rahamim) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (hesed) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares —como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)— las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo. Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (Misericordiae vultus, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el Shemà requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse

el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella. Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. Evangelii gaudium, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (ibíd., 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (Misericordiae vultus, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia: corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el



corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden

mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha mde la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el Magnificat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —

engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida. No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38). *Vaticano, 4 de octubre de 2015 Fiesta de San Francisco de Asís.*

Franciscus
Papa Francisco



Experiencias Misioneras

Comunidades Misioneras o experiencias en esta Semana Santa

Podríamos afirmar que hay tantas formas de misión como misioneros, y esto se multiplica por cada ocasión en la que el misionero se enrumba a un nuevo destino; en repetidas ocasiones escucharemos “cada misión es única e irreplicable” y esto es totalmente cierto, sin embargo, es necesario cuidar ciertos espacios que nutrirán nuestra jornada. Fruto de la experiencia, hemos tomado los momentos que consideramos más relevantes y con tu lectura esperamos remover tu vivencia y motivar tu testimonio para que nos lo compartas y así pueda enriquecernos y llegar a otros misioneros.

TEMÁTICA. Temática específica dos perspectivas que se entrecruzan: la primera es la vivencia de la Misericordia, como misterio eclesial que estamos viviendo en este año Jubilar. El Papa Francisco nos motiva a recorrer y profundizar en ella de manera que transformemos nuestro corazón y borremos toda apatía, toda dureza y seamos capaces de sentir en lo más hondo el dolor y la vivencia de los otros. Es una oportunidad de transformación y de conversión a la que todos como creyentes estamos llamados. La segunda es el camino que conlleva a una vivencia de la Misericordia, que es el de las Bienaventuranzas, ya que en ellas están esos “caminos” que nos van guiando a un solo punto: Cristo. Entre estas dos ópticas vamos viviendo lo que se presenta en este texto, fomentando la simbología de calle que recorreremos como Misioneros. No nos quedamos en un mismo lugar, sino que transitamos espacios que no todos hacen y que hasta nosotros mismo no hacemos rutinariamente.

ORACIÓN. El misionero inicia su día con la oración con su grupo misionero. Cada día está acompañado de diferentes símbolos o aspectos que nos van guiando a la profundización de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Estos aspectos van guiando todo el día y al final presentamos esta jornada al Señor, confiándole nuestra labor y el descanso venidero. A través de la meditación, de los cantos, y de muchas otras formas podemos profundizar y encontrarnos con Dios. Como Misioneros somos los primeros evangelizados, como discípulos necesitamos del encuentro con el Maestro;

debemos nutrirnos para dar lo que recibimos. Tenemos diferentes formas de orar, ya nos lo decía Don Bosco que hacía que cada aspecto de su cotidianidad hablara por él. De esta manera, nosotros como misioneros estamos invitados a nutrir nuestra oración de diversas formas pero llamados a siempre tenerlo presente a Él. En el texto vamos iluminando cada una de las oraciones desde la vivencia de la Misericordia, guiados por el año Jubilar al que nos invita el Papa Francisco. Tenemos aspectos desde ambientación hasta cantos que pueden ir motivando a ese espacio de profundización y acercamiento a Cristo.

PLANIFICACIÓN. Previamente a cada jornada es importante hacer lineamientos comunes para lo que van a realizar. Aun cuando muchos aspectos del día van cambiando es siempre una ventaja tener líneas que nos orienten en nuestro accionar misionero ya que de esta forma tomamos aspectos importantes como las necesidades de la comunidad, formas de evangelizar, la vivencia del día, etc. Planificar nuestras jornadas diarias nos contribuirá a que seamos más eficientes, efectivos y eficaces, es decir, a hacer el mayor bien posible y sin duda nos hará crecer en una experiencia plena de misión. Aun cuando el momento para pensar en estas actividades pueda sentirse de forma tediosa o como un mero formalismo ante ideas que luego se desarrollan impulsadas por improvisación, es importante rescatar el que ser preventivos es uno de nuestros valores como salesianos y, al ser misioneros con ideas de los aspectos que queremos lograr, esto nos ayudará a alcanzar lo que queremos al final de esta jornada: dar la noticia de Cristo resucitado a la comunidad. En este texto encontrarán la propuesta de guía para la planificación previa, iluminada desde las 6 preguntas que ayudan a una organización óptima: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Quién? ¿Con qué? Es una manera práctica y específica de ir desarrollando las ideas que queremos lograr como grupo misionero. Recuerda que al momento de planificar debemos ser lo más específicos posibles ya que así no se dejan en el aire aspectos de suma importancia o no obviamos los grandes (y pequeños) detalles.



Encuentros con la Comunidad



La visita casa por casa nos ayuda a estrechar los vínculos con los miembros de la comunidad: conociendo en el espacio de su intimidad sus necesidades, valores, carencias y talentos. Es llevar a Jesús casa por casa, es hacer del hogar un espacio de oración y acercarse a los más alejados que no asisten a las celebraciones religiosas. Es importante que no hagamos estas visitas como un “saludo a la bandera” sino que nos tomemos un momento previo donde podamos visualizar un mensaje específico que dar, puede ir desde lo que se vive en ese día de la Semana Santa hasta llevar el mensaje de la Misericordia que vivimos en este año jubilar, pero lo resaltante es que sea un momento de encuentro valioso tanto para ti como Misionero como para los que abren sus puertas. Además de las visitas casa por casa tendremos momentos de evangelización fuertes como son las celebraciones de la Eucaristía, la celebración de cada momento de la Semana Santa y los momentos de catequesis que podemos brindar a la comunidad. Es importante que sean de una gran calidad para la vivencia de lo que es nuestra fe y que nosotros como Misioneros queremos mostrar. Seamos responsables de que todos estos aspectos tenga el matiz de ser de encuentros con Cristo y que podamos ser evangelizadores en cada uno de los símbolos que usamos: desde el cirio hasta el viacrucis. Como salesianos sabemos que “más moscas se atrapan con un gota de miel que con un barril de vinagre” por lo que proponer encuentros recreativos para niños, jóvenes y adultos es una herramienta clave para llevar el mensaje de Dios de forma cercana y alegre. Es endulzar el paladar para hacer llegar el mejor néctar que poseemos: el mensaje del Evangelio. Así que no es nada descabellado mostrar el Evangelio del día a través de un teatro, de títeres, de música, etc. para hacerlo llegar a más personas que las que asisten a la misa o explicar el Triduo Pascual a través de una actividad más dinámica, lo importante es no perder de vista el mensaje por muy festiva que sea la herramienta que escojamos.

EVALUACIÓN. Si en un momento ya tuvimos la oportunidad de dar unas líneas a lo que será nuestra actividad en el día como grupo misionero, siempre es importante dar una revisada a ver si logramos los aspectos que queríamos en el día desde una mirada grupal hasta la mirada personal. Somos misioneros que llevan un mensaje pero que también se ven pintados con todo lo que vamos llevando, es una calle en dos direcciones donde recibimos y damos. Es por esto que al final del día es bueno ver cómo va mi caminar en esta Semana Santa a la vez que la de mi grupo. La evaluación es la oportunidad de ver mis aciertos, mis oportunidades de mejora, mis amenazas y sobre todo trazar esa ruta que me permite ver mi crecimiento y la de mi grupo. En este folleto misionero 2016 que tiene como título y cita bíblica “*Bienaventurados los Misericordiosos*” se nos da una propuesta de evaluación para cada día, guiada e iluminada desde las perspectivas personales y grupales y bajo la temática que estamos siguiendo: *Misericordia*.



¿Qué es el Misionero/a?

MISIONES Y TRABAJOS

TIENEN MÁS EN COMÚN DE LO QUE IMAGINAS

MISIONES

El misionero es llamado

Dios en persona pronuncia nuestro nombre, pensó en nosotros y buscó una manera original de hacernos llegar la invitación a través de alguien o alguna situación especial. Él nos ha reunido en una sola familia, es una iniciativa suya y por eso estamos aquí. **El misionero es un enviado/a.** El sitio de misiones no se decide por los intereses de las personas que van a misionar, sino desde las necesidades de la Iglesia y los itinerarios de fe que vamos realizando.

Es un cristiano que quiere ser auténtico. Somos piedra viva de la Iglesia que está edificada en Cristo. A través del Espíritu Santo, Dios nos convoca y anima a vivir la misión, dando razones de nuestra fe y anunciando con valentía el mensaje que da sentido a nuestra vida. Decidimos vivir como discípulos misioneros, haciendo la voluntad de Dios, alegrando la vida de los otros, siguiendo a Jesús.

Nuestro primer sitio de misión son nuestras propias comunidades educativo-pastorales. Antes de atender las misiones en otras comunidades, debemos cubrir los espacios que sean necesarios en nuestro sector parroquial, (sea salesiana o no), velando para que en esta experiencia parroquial, los que participen en ella hagan su experiencia comunitaria de programación, celebración y evaluación.

La Experiencia Misionera favorece nuestro camino personal de fe. Son experiencias graduales. No es volver a vivir lo mismo de todos los años. (*Se puede idear un proyecto trienal, por ejemplo*). El camino debe ir presentando exigencias progresivas de mayor liderazgo y compromiso, no solo en su comunidad parroquial sino con la experiencia de la Iglesia Universal. **La experiencia misionera debe ser un anuncio en la familia de los mismos misioneros.** Los padres y familiares

deben estar informados y en la medida de lo posible involucrados en la experiencia misionera, para ello se debe organizar una reunión previa con los familiares de los misioneros presentándole las experiencias de años anteriores, los sitios dónde se va misionar, los responsables de los grupos y el sentido de la experiencia a través de los testimonios de quienes ya han ido a misionar y la experiencia de sus padres. También es oportuna una celebración al final de la experiencia para presentarles las fotos y evaluar juntos lo vivido. A través del mismo Movimiento Juvenil Salesiano se puede proponer un camino gradual y procesual en la experiencia misionera, para garantizar una vivencia acorde al crecimiento del joven.

Perfil para un Misionero

1. MISIONERO QUE PARTICIPA POR PRIMERA VEZ

Se trata de adolescentes y/o jóvenes que por primera vez realizan su experiencia misionera y potencialmente podría colaborar en los grupos de trabajo, pero también es oportuno que se involucre ya en las experiencias de visita y otros servicios generales para el funcionamiento de la misión. Por ejemplo la logística de las actividades de evangelización y celebración litúrgica en la comunidad, la preparación de catequesis y/o actividades con niños, o adultos, también para que tenga una mirada y una comprensión general y así vaya poco a poco aprendiendo.

Características:

- Primera experiencia de misión.
- Tiene como edad mínima. *(La comunidad local puede poner un criterio adecuado)*
- Dispuesto a prestar un servicio comunitario.
- Presentar permiso firmado de sus padres y/o apoderados.

2. MISIONERO DE LA COMUNIDAD

Es una persona que participa activamente en las actividades de evangelización y celebración litúrgica dentro de la comunidad, ya lleva algunos años en la comunidad (al menos uno)

Característica:

(Optativo) • Puede ser que participe en la catequesis de confirmación de 2do nivel, en una actividad o en grupo asociativo o del MJS, en la CEP local.

(Fijar por la comunidad)

- Tiene como edad mínima (NN) años.
- Mínimo conocimiento de las actividades de la Semana Misionera.
- Según lo establecido por la comunidad puede presentar carta de petición para ser misionero.
- Participa en las Jornadas de Formación para la semana misionera.
- Presenta permiso firmado de sus padres para la participación en las actividades.
- Elabora Carta de compromiso durante la preparación de la ceremonia de envío.





Materiales para cada día

Domingo de Ramos



Misericordiosos los que vienen en el nombre de Dios

Oración de la mañana

Ambientación: al entrar al lugar de oración, a cada misionero se le entregarán 3 papelitos. Se debe preparar previamente una mesa vacía y debajo de ella, colocar palmas para los misioneros.

MOTIVACIÓN:

Misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo de sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: “Dios mío, ven en mi auxilio”; “Señor, date prisa en socorrerme” (Sal 70,2).

El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos. (Cfr. MV 14) Por eso, iniciamos hoy unidos a la iglesia diciendo:

- L. Dios mío ven en mi auxilio.
- R. Señor, date prisa en socorrerme.
- L. Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo.
- R. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén.

- L. A cada misionero le fueron entregados tres papelitos. Ahora, sólo usaremos uno. Los otros dos, deben ser guardados hasta la oración de la noche. *(Esperamos que los guarden y continuamos cuando estén listos.)* Cada uno tiene muchas razones para bendecir al Señor. De modo personal escribe en tu hojita, la razón más importante por la cual bendices al Señor, trata de escribir no más de tres palabras o una frase corta. *(Esperamos que escriban y cuando todos hayan culminado, se continúa con la motivación)*

- L. Ahora cada uno dirá en voz alta lo que ha escrito, y cuando termine, los demás responderemos diciendo “Benedicid al Señor”. Y el misionero que leyó, colocará en la mesa su hojita. *Cuando todos hayan colocado su hoja en la mesa: Con el cántico, alabemos al Señor, con lectores espontáneos. (Si lo desean, también pueden cantarlo)*

CÁNTICO DN 3, 57-88. 56

Toda la Creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al
Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al
Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu
Santo, ensalcémoslo con himnos por los
siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

L. Para culminar, hacemos la oración para el año de la misericordia:

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios! Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso. Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios. Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos. Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?

EVALUACIÓN.

Los Evangelios de cada día son ricos en contenido para poder crear un hilo conductor que nos va guiando en el día a día de nuestra semana santa. Podemos encontrar en todos que la motivación principal es el encuentro con Dios, y que demos desde lo que somos lo mejor que podamos por y para Él: el perfume de María, Judas que niega lo mejor de sí a Dios, la entrega de Jesús por cada uno de nosotros. Pero para descubrir cómo acercarnos a Dios y de qué manera estamos dando lo mejor es necesario evaluarnos. El evaluar nos permite degustar la experiencia que emana de la actividad. Es comentar los frutos de lo vivido, he aquí su importancia; el misionero que no evalúa es como aquella persona que prepara durante todo un día una comida deliciosa y al culminar no se la come. Podemos afirmar que evaluar es respondernos a la pregunta ¿Cómo estuve; cómo estuvimos; por qué? De nuestro día a día pero también, de una manera mucho más profunda, es medir algo. Ambas afirmaciones son certeras y al responderla podemos ir viendo nuestro proceso de aprendizaje y crecimiento. Por lo tanto te dejamos aquí unos tips que te ayudarán en tu evaluación:

BITÁCORA: al momento de evaluar es importante cuidar que se pueda hacer la experiencia de revisar las actividades del día, ya sea de forma relatada o meditada, pero al tener un momento donde podamos recordar lo hecho en toda la jornada nos da luces a qué aspectos vamos a evaluar y nos dará luces a esos detalles del día. Se puede hacer por ejemplo a través de un horario que teníamos para ese día, o a través del objetivo que se habían trazado para ese día.

AUTOEVALUACIÓN: como comunidad, en nuestros procesos formativos, colocamos a la persona como centro, por lo que es de vital importancia la evaluación personal. Ese ejercicio de autoevaluación en el que nos vislumbramos a nosotros: fortalezas, debilidades, desafíos, oportunidades, etc. Cuando aprendemos a revisar nuestra propia experiencia “sin tabúes” estamos capacitando al misionero en humildad, en autoestima y en conocimiento de sí mismo. Es saludable velar porque cada uno se pueda ver de forma equilibrada, evitando quedarse solo con la dimensión negativa o positiva de sí mismo.

COEVALUACIÓN: es importante como grupo misionero tener una comunicación sincera y fraterna, es por lo que el escuchar al otro nos permite ver su punto de vista y a su vez nutrir el de nosotros mismo. Creemos en franqueza, en objetividad, en comprensión del punto de vista del otro.

NUESTROS INTERLOCUTORES: Es importante estar en un constante diálogo con los destinatarios y actores de las experiencias que planificamos para sopesar la huella que vamos dejando en ellos. Esto podemos hacerlo preguntándoles directamente a ellos, permitiéndoles que evalúen las actividades a través de los instrumentos que les facilitemos o poniendo sobre la mesa nuestra percepción de ellos, cómo hemos visto que han vivido estas experiencias. Podemos abordarlo por un camino o por otro, lo importante es no dejar de lado a los protagonistas y participantes de nuestras actividades.

TODAS LAS DIMENSIONES: las evaluaciones deben partir de lo que hemos planificado, nunca puede estar en el aire el momento de evaluar ya que dará un resultado inútil, debe partir desde la realidad. Por lo que la evaluación debe cotejar la ejecución de lo planificado, preguntar en qué medida se logró el objetivo propuesto, qué tal fue la actividad programada, qué tal el uso de recursos, de tiempo, del aporte de cada miembro del grupo y demás aspectos contemplados desde el plan del día. Propiciando así una evaluación equilibrada en la que podamos ver lo positivo y a mejorar de cada aspecto y en la que se concluya con un planteamiento de mejora claro para la próxima jornada.

Oración de la noche

Ambientación: (mantener la de la mañana) o adecuar alguna sencilla con la Palabra de Dios, un cirio, alguna imagen de Jesús, don Bosco o María Auxiliadora.

MOTIVACIÓN:

Hermanos, cuanta alegría hemos experimentado el día de hoy. Cuántos gestos de cariño, de amistad, de amor, hoy la gente nos ha hecho llegar. Recordemos que para muchos, hoy llegó Jesús a su pueblo. Nosotros, misioneros de la misericordia, debemos recordar que no somos más que el burrito de Jesús. Los aplausos, las sonrisas, las alabanzas; son para Jesús, no para nosotros. Sin embargo, sepamos que Jesús deseó contar con nosotros. Nos mandó a buscar, a pesar de nuestra juventud, de nuestros defectos, rebeldías, incredulidad. Él es la misericordia hecha hombre y desea que nosotros lo llevemos a los demás.

L. Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

L. Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén.

L. Escuchemos con atención la palabra de Dios.

LECTURA BÍBLICA:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: —«Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita".» Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: —«¿Por qué desatáis el borrico?» Ellos contestaron: — «El Señor lo necesita.» Se lo llevaron a Jesús, lo prepararon con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: —«¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.» Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: —«Maestro, reprende a tus discípulos.» Él replicó: —«Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.» *Palabra del Señor.*

- L. **Revisemos ciertos verbos del primer párrafo de la lectura:** · Jesús envía a dos de sus discípulos a “la aldea de enfrente”. Los verbos que utiliza son: **Ir, entrar, encontrar, desatar y traer.**

· Los discípulos son obedientes y hacen exactamente lo que Jesús les ha dicho. Hoy somos nosotros sus discípulos, a nosotros nos pidió: “IR” a un lugar específico, pero también a unas situaciones, a unas personas: los abandonados, olvidados, excluidos, malvados, pecadores... “ENTRAR” no solo en un lugar, sino en una historia: la de la gente sufriente, los pobres; los que se sienten olvidados por Dios, los que están alejados de Dios, inclusive en nosotros mismos... “ENCONTRAR” la miseria, la situación de vida de nuestros hermanos, a los rebeldes, desorientados, el sentido de la vida misma. Nos pide “DESATAR” a otros (y a nosotros) de la indiferencia, el miedo, el egocentrismo, la vanidad, la superficialidad, la mentira, la manipulación, la flojera, la desidia, la promiscuidad, el enfrentamiento... “TRAER” a los descarriados, a los rebeldes, los indomables, los jóvenes, los necios, pecadores... En tu vida: ¿A dónde debes IR? ¿a dónde debes ENTRAR? ¿Qué deseas ENCONTRAR? ¿Qué crees que debes DESATAR en tu vida? ¿Qué te pide Dios TRAER a Él?

Anota aquí tus resonancias

CANTO: *(Se sugiere algún canto misionero)*

- L. La lectura no habla de un burro, sino de un “borrico”, que no es más que un asno pequeño, joven. Dice también “que nadie ha montado todavía”, eso quiere decir, que aún no lo han amaestrado, no es dócil. Patea a cualquiera, se alborota, no se deja dominar... Pero cuando crecen se vuelven muy útiles: son medio de transporte para la carga, alimentos, agua, entre otras cosas... Y eso es lo que pide Jesús: un SER difícil, pero muy necesario. Ese eres tú, soy yo, somos nosotros. La lectura también dice que los discípulos prepararon al borrico con sus mantos y ayudaron a Jesús a montarlo. Gracias a Dios, hay personas que nos han ayudado a prepararnos para llevar a Jesús con nosotros: familiares, amigos, conocidos, compañeros de estudio, de trabajo; ellos son discípulos de Jesús que nos acercaron a Él y ahora nosotros somos también discípulos misioneros. Con la tarea de IR, ENTRAR, ENCONTRAR, DESATAR y TRAER lo que Dios desea: Misericordia. En una de las hojitas blancas que les fue entregada en la mañana, anota lo que encontraste en la comunidad y que al recordarlo, es motivo de alegría para ti. Colócalo en forma de corazón sobre la mesa. Recordando lo vivido y a lo que Dios nos envía, juntos hacemos la oración que Jesús nos enseñó.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria



Lunes Santo

Materiales para cada día



Ungidos por el perfume de la misericordia

Oración de la mañana

Ambientación: Disponemos en la capilla un ambiente de meditación, nos sentamos uno al lado del otro formando un semicírculo frente al sagrario, en donde cada partícipe debe tener una hoja y lápiz.

MOTIVACIÓN: *(El que esté encargado del momento lee)* Todos juntos hacemos la señal que nos une como hermanos: **En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.**

“Ungidos en el perfume de la misericordia”: dentro de este año Jubilar, año de la Misericordia, se nos invita a poner en práctica este don; pero para ello debemos conocer su significado, saber qué fin conlleva y cómo trabajarlo. Jamás comenzamos un nuevo camino sin saber siquiera hacia dónde dar el primer paso, siempre nos planteamos interrogantes, tales como: *¿A dónde quiero llegar? ¿Qué quiero hacer cuando llegue? ¿Por qué no tomar otro camino?* Exactamente esto pasa con la Misericordia, debemos preguntarnos cómo, porqué, y dónde ponerla en práctica. El día de hoy tenemos un ejemplo fundamental de quién verdaderamente practica la misericordia, Jesús, quien en el Santo Evangelio según San Juan (Jn. 12, 1-11) es ungido en sus pies con un costoso perfume por María; no es esto el ejemplo de misericordia, sino lo que dice Jesús inmediatamente después que Judas Iscariote se quejara de este hecho: *“Déjala, a los pobres los tendrán con ustedes, en cambio a mí no siempre me tendrán”.* Jesús corrige a quien se queja, mostrándole que realmente su tarea no acabará cuando ya Él no le acompañe, sino que continuará y deberá comprometerse. En este caso Jesús tiene misericordia tanto de María como de Judas, les aconseja, les corrige, les invita a continuar su obra, todo ocurriendo en un ambiente festivo; Él se deja ungir por un perfume muy costoso, y a cambio ungió de Misericordia a aquellos que se encontraban a su alrededor, nos invita a reconocer la misericordia en su obra, a escucharle, darle importancia a todas las señales que durante nuestro camino nos mueven a practicar la misericordia, en fin, a seguir su obra *fielmente*

CANTO *(Pescados de hombres)*

Guía: Se lee Evangelio según San Juan (Jn. 12, 1-11) *puede ser a dos voces.*

En este momento, los partícipes se disponen, silenciosamente, a responder en su hoja con tres simples palabras (descriptivas) *¿Qué es la Misericordia?* **En 2 minutos.**

Luego de haber respondido todos a esta pregunta el guía lee nuevamente, con voz fuerte y clara, el Evangelio según San Juan (Jn. 12, 1-11).

Terminada la lectura bíblica se disponen aleatoriamente para expresar en plenaria estas tres palabras que responden a *¿Qué es la misericordia?* *Inmediatamente después de acabar la plenaria se forman parejas para discutir brevemente y escribir una respuesta en sus hojas a ¿Cómo Jesús vivió la Misericordia ese día? (alrededor de 5 minutos) De acuerdo con la lectura bíblica. Terminada esta discusión una persona de cada pareja comparte su respuesta con el grupo. Al finalizar las intervenciones se colocan nuevamente en un semicírculo de pie frente al Sagrario. Una persona al azar lee (con voz fuerte y clara) la Motivación de Compromiso y juntos hacen la Oración de la Misericordia.*

LECTURA BÍBLICA:

Evangelio Según San Juan (Jn. 12, 1-11)

(Se lee a dos voces, mujeres y hombres por cada versículo)

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. ² Le dieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. ³ Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴ Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: ⁵ «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?» ⁶ Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. ⁷ Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. ⁸ Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre tendréis.» ⁹ Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, ¹¹ porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

MOTIVACIÓN DE COMPROMISO:

Somos llamados a ser como Jesús, a vivir de acuerdo a su vida. Nos ha sido otorgada la gran misión de llevar la misericordia a donde vayamos, y de enseñarla a los demás poniéndola en práctica. Hoy nos hacemos llamar misioneros, pero este título no debe ser solo de este día o de esta Semana Santa, debe ser lo que nos represente durante el resto de nuestra vida. Dar la vida por los demás desde lo que hacemos, y por ello practicar en abundancia la Misericordia. Hoy nos comprometemos a ser como Cristo, por Él y para Él, MISIONEROS DE LA MISERICORDIA.

ORACIÓN DE LA MISERICORDIA:

OH DIOS, CUYA MISERICORDIA ES INFINITA
Y CUYOS TESOROS DE COMPASIÓN NO
TIENEN LÍMITES, MÍRANOS CON TU
FAVOR Y AUMENTA TU MISERICORDIA
DENTRO DE NOSOTROS, PARA QUE EN
NUESTRAS GRANDES ANSIEDADES NO
DESESPEREMOS, SINO QUE SIEMPRE,
CON GRAN CONFIANZA, NOS CONFORMEMOS
CON TU SANTA VOLUNTAD, LA
CUAL ES IDÉNTICA CON TU MISERICORDIA,
POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
REY DE MISERICORDIA, QUIEN CONTIGO
Y EL ESPÍRITU SANTO MANIFIESTA
MISERICORDIA HACIA NOSOTROS POR
SIEMPRE. AMÉN.

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?

Oración de la noche

Ambientación: Disponemos en la capilla un ambiente de silencio; intentando que este en un ambiente de oscuridad. Se hace un círculo grande y uno más pequeño con los participantes, y en el centro de los círculos se coloca una vela encendida y una biblia abierta en el evangelio que acompaña el día.

Canto: (Se sugiere)

EL ESPIRITU DE DIOS ESTÁ.

El Espíritu de Dios está en este lugar,
El Espíritu de Dios se mueve en este lugar,
Está aquí para consolar,
Está aquí para liberar,
Está aquí para guiar,
El espíritu de Dios está aquí.
MUÉVETE EN MÍ,
MUÉVETE EN MÍ,
TOMA MI MENTE Y MI CORAZÓN
LLENA MI VIDA DE TU AMOR,
MUÉVETE EN MÍ, SANTO ESPÍRITU,
MUÉVETE EN MÍ.

MOTIVACIÓN: (El que esté encargado del momento lee)

Todos juntos hacemos la señal que nos une como hermanos: **En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.**

Hoy sin duda fue un día lleno de mucha energía, de muchas emociones y de entrega al trabajo. Hoy fue un día donde verdaderamente apreciamos algo que no todos los días logramos observar, nuestras acciones. Hoy fue un día donde pudimos, sin darnos cuenta, actuar misericordiosamente. Por este día vamos a agradecer a Dios. En silencio vamos a dar gracias por nuestros hermanos misioneros en el mundo colocando nuestras manos en el hombro del compañero a nuestra derecha, luego por la comunidad en la que hacemos nuestra labor colocando nuestras manos en el compañero a nuestra izquierda, sobre nuestros hombros agradeciendo por haber sido instrumento de misericordia y extendidas hacia la vela y la biblia por la presencia de Dios en el día de hoy. Siendo hoy un día de encuentro, de cercanía, puedo preguntarme pausadamente ¿Qué momento del día fue apto para practicar una obra de Misericordia? ¿Fui capaz de practicar la Misericordia? ¿En mis compañeros vi ejemplos de Misericordia? ¿En la comunidad hubo gestos de Misericordia? La vivencia del día de hoy está también marcada por las palabras de Dios para con nosotros en la exclamación de Isaías: *Yo, Yahvé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones. Para abrir los ojos a los ciegos, para sacar a los presos de la cárcel y del calabozo a los que yacen en la oscuridad.*

REVISIÓN DE NUESTRAS ACCIONES: *(respondemos brevemente)*

- ¿Qué siento al estar hoy aquí?

- ¿Cuáles fueron mis pensamientos de misericordia de hoy?

- ¿Qué actos de Misericordia hice hoy?

Estas respuestas las vamos a tener presentes mientras oramos 3 Aves Marías, cada una por cada respuesta, con serenidad y total Fe.

SALMO 26 *(Se lee a dos voces, mujeres y hombres)*
EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN

TODOS: El Señor es mi Luz y mi Salvación.

MUJERES: El Señor es mi luz y mi salvación ¿a quién he de temer? Amparo de mi vida es el Señor ¿Ante quién temblaré?

TODOS: El Señor es mi Luz y mi Salvación.

HOMBRES: Cuando los malvados se lanzan contra mí para comer mi carne, ellos, mis enemigos y contrarios, tropiezan y perecen.

TODOS: El Señor es mi Luz y mi Salvación.

MUJERES: Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no temerá; si una guerra estalla contra mí, aún tendré confianza.

TODOS: El Señor es mi Luz y mi Salvación.

HOMBRES: La bondad del Señor espero ver en la tierra de los vivientes. Confía en el Señor ¡Ánimo arriba!, espera en el Señor.

TODOS: El Señor es mi Luz y mi Salvación.

3 AVE MARÍA:

MADRE QUERIDA, VIRGEN MARÍA. HAZ QUE YO SALVE EL ALMA MÍA.

Colocamos nuestras manos en nuestro pecho, recordando los sentimientos encontrados el día de hoy, recordando el sentir de aquellos a quienes conocimos hoy con más cercanía, sintiendo el dolor que otros poseen en su corazón debido a que no conocen de la Misericordia. *Dios te salve María...*

MADRE QUERIDA, VIRGEN MARÍA. HAZQUE YO SALVE EL ALMA MÍA.

Colocamos nuestras manos en nuestra cabeza, recordando nuestros pensamientos de hoy, todas las ideas positivas, lo que ha invadido nuestra mente durante el día, lo que nos mueve a pensar cada cosa que hacemos para que sean hechas misericordiosamente. *Dios te salve María...*

MADRE QUERIDA, VIRGEN MARÍA. HAZ QUE YO SALVE EL ALMA MÍA.

Colocamos nuestras manos hacia la vela y la biblia, recordando a María, como madre de Dios, como alguien que se dio por completo para la misión de Dios, pidiéndole que nos lleve siempre de la mano y nos enseñe a ser como ella. *Dios te salve María...*





Martes Santo

Materiales para cada día



Misericordiosos como el Padre

Oración de la mañana

MOTIVACIÓN:

En este día dejémonos envolver por la misericordia de Dios, que nos invita a que confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; El estilo de Dios no es impaciente como nosotros, que frecuentemente queremos todo y enseguida y no observamos nuestro entorno para ayudar al prójimo, que gran reto nos invita Jesús a vivir, nos invita a que veamos la misericordia y la vivamos como lo haría Dios, nuestro padre; comprensivo ante los defectos y sufrimientos de los demás y que solo con el semblante del padre podemos alcanzar esta realidad.

Muchas veces la misericordia poco tiene que ver con la justicia, es comprender que Dios nos regala constantemente oportunidades a nosotros, sus hijos, para mejorar; entonces ¿Por qué no hacerlo nosotros también? ¿Por qué no regalar misericordia a nuestros hermanos? ¿Por qué no dejar de ver con la mirada inquisitiva de la humanidad y empezar a ver con los ojos de Dios? Seguramente al dejar de juzgar tendremos la oportunidad de hacer que Dios se exprese de la mejor manera y todos conozcamos su misericordia, así poco a poco se irá construyendo su reino, el de los cielos.

Ambientación:

Colocar dos escenas o imágenes en donde se aprecie la misericordia y otra en donde se observe la mezquindad o dureza del juzgar... un hombre reprobando las acciones de otro o regañando, etc. y en el centro de ambas la representación de los rayos de la misericordia que llegan a ambos y solo nosotros decidimos. Es propicio en un espacio que beneficie el silencio y concentración, cerrado. Cada misionero con su manual y lápiz, trozo de cinta adhesiva para cada uno y un retazo de hoja para colocarla y su cruz.

Guía: Observemos las dos imágenes y en un breve silencio pensemos en qué momento nos hemos comportado de ambas maneras, ¿soy capaz de reconocer esos episodios en mi vida? Evaluemos nuestra vida y pensemos en qué momento somos misericordiosos y permitimos que el Padre exprese su amor o en qué momento permitimos juzgar a los demás y reprender cuando no nos corresponde. Invocando la presencia del Padre misericordioso, de su Hijo y del Espíritu de amor decimos **en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo... escuchamos el canto.** (*Canto de meditación*)

Guía: Perdona Dios padre, las veces que como hijos tuyo no nos comportamos como tal sino que preferimos la mezquindad y condenar a nuestro prójimo, por eso te pedimos que nos permita reflexionar día a día tu amor que nos invita a ser misericordiosos; escuchamos atentos las palabras que tu hijo nos regaló:

LECTURA BÍBLICA:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 36-38/ Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso. No juzguen, y Dios no los juzgará; no condenen, y Dios no los condenará; perdonen, y Dios los perdonará. Den, y Dios les dará: les darán una buena medida, repleta, apretada, desbordante. Porque con la medida con que midan, Dios los medirá a ustedes”.
Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve espacio de compartir que nos parece la lectura y a que nos invita, cuáles pueden ser actos de misericordia

Guía: ¿Cómo respondo hoy a la invitación que me hace Jesús? con base a esa invitación nos disponemos a escribir en el trozo de papel que tenemos, con qué obra de misericordia me comprometo hoy a cumplir como respuesta a esa solicitud que Jesús nos hace. Y la pegare al cordón de mi cruz para recordarla todo el día. Rezamos juntos la oración que Jesús nos enseñó para que de esa manera continuemos imitando lo que Dios nos pide hacer y mostrar su misericordia practicando el perdón y su amor. **Padre nuestro...**

Con el firme deseo de alcanzar las obras de misericordia concluimos juntos en el nombre del Padre...

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?

Oración de la Noche

Ambientación:

En la iglesia o en un espacio donde se disponga para la oración, colocar una imagen donde podamos apreciar como figura principal a Jesús.

Guía:

Queriendo que Jesús nos siga enseñando como ser misericordiosos como nuestro padre nos atrevemos a decir: en el nombre del padre... Llegados al final de la jornada y en torno a aquel que nos hizo la invitación nos disponemos a reflexionar y a pensar que ha ocurrido el día de hoy, desde que me levanté y pude observar que Dios me regaló otro día para vivir, revisando las motivaciones que tuve y como fue mi actuar durante el día.

En medio de esa reflexión se proponer colocar el canto del Salmo 50 (<https://www.youtube.com/watch?v=Po04fsdTQtI>) o una música de fondo y luego compartir como nos fue en la tarea de hoy, a medida que vamos compartiendo vamos desprendiendo el trozo de papel de nuestra cruz y lo colocamos a los pies de la imagen

Una vez que los misioneros hayan compartido su experiencia se invita a que sea haga un oración al Padre para que nos ayude a crecer en su amor y a ser misericordiosos como él, proclamemos el salmo a dos coros, un primer grupo inicia y sigue el otro.

Antífona:

Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso

Coro 1:

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Coro 2:

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

Coro 1:

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Coro 2:

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Coro 1:

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Coro 2:

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Coro 1:

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Coro 2:

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Todos:

**Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo
querrías.**

**Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.**

**Gloria al padre, al hijo y al espíritu santo...
Como era en un principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amen.**

Antífona:

Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso.

Guía:

Confiados en la misericordia del padre reflexionamos como podemos alcanzar ser más misericordiosos y escribimos cual será nuestro compromiso ante Dios:

Anota aquí tu compromiso

Agradecemos a Dios Padre, confiando en el nuestro espíritu rezamos: "Padre, te doy las gracias".
(Esa expresión la decimos todos mientras un salmista va enunciando las acciones de gracias)

Padre, te doy las gracias,

- Tú no me das una piedra cuando te pido pan. Jamás lo harías porque eres un Padre amoroso.

Padre, te doy las gracias

- porque tienes contados todos los cabellos de mi cabeza, de manera que hasta las cosas más pequeñas pasan por tus manos y han de bendecirme y hacerme bien.

Padre, te doy las gracias

- porque soy tu hijo, y por eso ningún bien puede faltarme. **Padre, te doy las gracias** porque eres el Padre misericordioso y el Dios de todo consuelo. Tu corazón me abre las puertas cuando estoy en necesidad.

Padre, te doy las gracias

- porque tu corrección no es más de lo que puedo soportar.

Padre, te doy las gracias

- porque tu sabes lo que es bueno, saludable y beneficioso para mi, por eso se que la forma en que me guías siempre es la mejor para mi.

Padre, te doy las gracias

- porque escuchas cada petición de tus hijos y ninguna de sus oraciones son desoídas.

Padre, te doy las gracias

- por ser el mejor de los Padres, compasivo, clemente y lleno de bondad y paciencia con tu hijo.

Padre, te doy las gracias

- porque nada puede sucederme, excepto lo que tu permitas, porque todo viene de ti y lo usarás para mi bendición.

Padre, te doy las gracias

- por alegrarte de hacer el bien a tus hijos.

Muchas gracias porque puedo contar contigo en todas mis necesidades.

Guía: A nuestro Padre que ve nuestro sueños, le pedimos que fortalezca nuestros compromisos. En el nombre del Padre...



Miércoles Santo

Materiales para cada día



Misioneros de la Misericordia

Oración de la mañana

- 1era. Lectura: Is 50, 4-9
- Salmo: 68
- Evangelio: Mt 26, 14-25

Ambientación: Para este momento de oración es necesario un lugar de mucho silencio que permita entrar en un clima de reflexión personal. Además, es importante que la oración se realice en total silencio. Se necesitan 30 monedas preferentemente, hojas blancas y lápices.

MOTIVACIÓN:

Hoy es día del Nazareno, la palabra de Dios nos recuerda cómo fue traicionado por uno de los suyos, tan solo por 30 monedas, ser misericordioso es también hablar de perdón, pensemos ¿cuántas veces hemos perdonado como lo hace el Señor?, acompañar a Jesús el Nazareno es acompañar a nuestros hermanos que sufren por los problemas diarios de la vida. Dios nos pide que seamos misericordiosos en todo momento actuando, siguiendo su ejemplo, poniendo el amor ante todas las cosas.

LECTURA BÍBLICA:

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 26, 14-25

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: « ¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré? » Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle. El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero den Pascua?» Él les dijo: «Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.”» Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará.» Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» El respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!» Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho.»

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús.

Guía:

Para este momento de oración, se generará un clima de silencio donde puedan reflexionar las siguientes preguntas mientras se van soltando las 30 monedas: ¿Cuántas veces he traicionado a Jesús, con mis actitudes, con mis acciones?, ¿Cuántas veces he sido Misericordioso como Jesús? ¿Estoy dispuesto a ser Misericordioso hoy que hay muchos Nazarenos en el mundo, que piden a gritos una mano amiga?, estas preguntas deben ser respondidas también a lo largo del día, entender que es un día para reflexionar e interiorizar todo lo que tuvo que sufrir el señor Jesús por el amor que nos tiene.

ORACIÓN DE LA MISERICORDIA:

Deseo transformarme en tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, oh Señor. Que este más grande atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón y mi alma al prójimo. Ayúdame Señor, a que mis ojos sean misericordiosos para que yo jamás sospeche o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo. Ayúdame Señor, a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos. Ayúdame Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás critique a mi prójimo sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos. Ayúdame Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas. Ayúdame Señor, a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo. Ayúdame Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor, repose dentro de mí. Jesús mío, transfórmame en Ti porque tú lo puedes todo.

Amén

(Santa María Faustina Kowalska, apóstol de la Divina Misericordia).

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?

Oración de la Noche

Ambientación: Se requiere de un espacio tranquilo preferiblemente un salón, manteniendo el mismo ambiente de la mañana.

MOTIVACIÓN:

Caminar junto al Nazareno, nos hace reconocer a tantas personas que van sufriendo por la vida como Él. Ser misericordiosos nos debe llevar a ser bondadosos, ayudar al hermano necesitado, en nuestro caminar de todo este día piensa ¿Ayudaste a alguien que lo necesitaba? o al contrario tus acciones hicieron que la corona de espinas se incrustara más en nuestro señor, es momento de ver todo lo bueno y lo no tan agradable que nos deja este día.

Canto:

LECTURA BÍBLICA:

LECTURA DEL PROFETA ISAÍAS 50, 4-9

El Señor Yahveh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; El Señor Yahveh me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás. Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos. Pues que Yahveh habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado. Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo? Presentémonos juntos: ¿quién es mi demandante? ¡Que se llegue a mí! He aquí que el Señor Yahveh me ayuda: ¿quién me condenará? Pues todos ellos como un vestido se gastarán, la polilla se los comerá.

Guía:

Este Momento de oración, será guiada con las preguntas que se hicieron en la oración de la mañana que serán respondidas por cada persona en plenaria y todos alrededor de la Biblia y de la vela encendida, se debe entender que debemos ser misericordiosos como nuestro Señor con tantos nazarenos que encontraremos en nuestro camino, brindar una mano amiga y actuar con amor ante cualquier situación en nuestra vida, a eso estamos llamados.

ORACIÓN

Oh Dios, cuya Misericordia es infinita
y cuyos tesoros de compasión no tienen límites,
míranos con Tu favor
y aumenta Tu Misericordia dentro de nosotros,
para que en nuestras grandes ansiedades no
desesperemos,
sino que siempre, con gran confianza,
nos conformemos con Tu Santa Voluntad,
la cual es idéntica con Tu Misericordia,
por Nuestro Señor Jesucristo,
Rey de Misericordia,
quien contigo y el Espíritu Santo
manifiesta Misericordia hacia nosotros
por siempre. Amén



Jueves Santo

Materiales para cada día



Misericordia es amor

Oración de la Mañana

Ambientación: en un salón cerrado o capilla. Propiciar un ambiente reflexivo y donde cada misionero pueda tener su espacio personal. Puede también estar todo iluminado con velas y colocar un cartel con la palabra "Amor", a su lado una ponchera de agua vacía.

MOTIVACIÓN:

Siempre se nos ha hablado de que el jueves se instituye el sacramento del amor y en este día se nos muestran mucho más que símbolos. Nosotros somos testigos de un gesto que Jesús hace por sus discípulos. Él en este día demuestra que es un servidor más, tanto es su amor por cada uno que quiere retribuirlo y con este gesto nos enseña que no hay amor sin acción.

La misericordia, ese sentir con el hermano, viene acompañado de un profundo sentimiento de amor, y a su vez es recíproco. El amor de Dios está repleto de Misericordia. Cuán difícil es en los tiempos actuales hablar de estos dos misterios: Amor y Misericordia. Vivimos en un contexto en donde la sociedad no cree en lo permanente sino que prefiere lo inmediato y a corto plazo, lo sencillo, lo práctico, lo fácil. Jesús hoy nos hace la invitación desde su ejemplo de atrevernos a algo más perdurable, a vivir una experiencia de eternidad, de profundizar con los demás.

Entre las preguntas que se escuchan hoy en día hay una que dice: "¿Por qué antes la gente era tan valiente para amar?"; no es cuestión de la época, es cuestión de decisiones. Jesús tomó la suya, ¿Cuál tomas tú?.

Canto: *Amar es entregarse*

LECTURA:

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: — «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: — «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: — «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: — «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: — «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: — «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: — «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis». *Palabra del Señor. Te alabamos, Señor.*

Guía:

Al ser Misioneros nos comprometemos no sólo a ir y decir algunas palabras, sino a vivenciar de manera profunda el amor de Cristo por cada uno de nosotros y reflejar ese amor a los demás. En este momento en una hoja en blanco dibuja un corazón. Reflexiona y escribe dentro de él las acciones que en esta experiencia misionera sientes que has hecho por amor verdadero hacia los demás: esa palabra de “gracias”, ese actuar por ayudar al otro, etc. Coloca en palabras ese amor que has vivido en estos días. Coloca en el título de la hoja ese compromiso que tomaras hoy como misionero para mostrar el amor de Dios a los demás. Puedes tomar una obra de Misericordia Espiritual para el día de hoy: aceptar con paciencia los defectos de los demás, escuchar al que lo necesita, etc. Luego de colocar a qué te comprometes para reflejar ese amor de Dios, deposita tu hoja en la ponchera vacía.

ORACIÓN:

Todos juntos a una sola voz:

“Señor, en este día donde nos das un gran ejemplo de servicio, coloca en mi corazón esa entrega por los demás. Haz que en mi vean tu rostro vivo y sientan tu infinito amor. Oh Señor, haz que por tu infinita Misericordia sientan tu amor por medio de los demás. Amen”

"Donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor" (San Juan de la Cruz)

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?

Oración de la Noche

Ambientación: En el mismo salón de la oración de la mañana y coloca la ponchera ahora con agua y una toalla, y los papeles que llenó cada Misionero a un lado. Además habrán en unas hojas colocadas las siguientes preguntas a manera de carteles:

- 1- ¿Qué significa ser paciente?
- 2- ¿En algún momento he sentido envidia?
- 3- ¿Alardeo de lo que recibo de los demás?
- 4- ¿Cuáles actos han sido egoístas de mi parte?
- 5- ¿He utilizado a alguien para un bien propio?
- 6- ¿Es fácil perdonar?
- 7- ¿Qué es ser sincero?

MOTIVACIÓN:

En este día ya hemos hablado del mandamiento del amor, también sabemos que se instaure la Eucaristía y es el día del Sacerdocio. Tiene muchos calificativos y cosas que podríamos resaltar de este episodio pero todo se resume en ENTREGA. Como Misioneros entregamos todo lo que somos: nuestros dones, tiempo, cansancio, etc. Para los demás, pero debemos también pensar que esa entrega se da en aspectos sencillos de nuestro día a día. No nos podemos quedar con solo entregar lo que tenemos en esta semana, sino que debemos – y Dios nos lo pide – darlo en nuestro día a día.

Guía:

En diferentes partes del salón hay varias preguntas, ya tuvimos el momento para revisar los actos de amor que he vivido en esta semana y yo como Misionero me he comprometido a un acto de amor por los demás ¿lo cumplí? Ahora traigo a mi mente aquellas personas que amo, que han estado en mí día a día, que son las que me sacan una sonrisa. Trae luego a tu mente aquellas personas que me han hecho dudar del amor, que con su actuar me han lastimado o no siento que sean signos de amor vivo en mi vida. Juntos leemos la siguiente lectura:

LECTURA BÍBLICA

Lectura de la 1era Carta a los Corintios (1 Cor 13, 4 – 7).

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Haz una lista de todas aquellas personas que amas y con las que has sufrido o te han hecho sufrir. Mirando todos los nombres visualiza las preguntas a tu alrededor en los carteles, ¿has amado de verdad?

Tiempo de oración y reflexión personal

En esta lectura de Corintios se nos da una definición de amor, una lista de ítems si quieres verlo de qué manera estamos invitados a amar. Reflexiona qué te impide cumplir a cabalidad esa experiencia de amor al otro a la que Dios nos llama. *(El misionero/a responsable de la actividad toma la fuente y la toalla)* ahora todos vamos a limpiar nuestras manos con esta agua. El agua es un símbolo de pureza y nacimiento, nos da vida a todos y sin ella simplemente no podríamos estar, es indomable, libre y perfecta. Jesús en muchos de sus pasajes estaba acompañado de este símbolo, ahora nosotros a imitación de Él en esa Última cena vamos a lavarle las manos al compañero, y de esa manera tomamos el compromiso de amarlo y amar a los demás

CANTO:

(Puede ser <https://www.youtube.com/watch?v=Cx0WsswEH7U>)

Cena de Pacua, de Fernando Leiva.



Viernes Santo

Materiales para cada día



Entregados con Misericordia

- 1era. Lectura: Is 52, 13-15; 53, 1-12
- Salmo: 30
- 2da. Lectura: Heb 4, 14-16; 5, 7-9
- Pasión de Nuestro Señor Jesucristo:
Jn 18, 1-40; 19, 1-42

Oración de la Mañana

Ambientación: Insistencia en el silencio y en el recogimiento. Retirar todos los adornos y colocar de manera visible una cruz grande o un camino de la misma forma. El símbolo de hoy: **la cruz**. El camino puede realizarse con cualquier material, al igual que la cruz; y a su lado colocar un látigo, palos, lanza, una sábana blanca (*no indispensables*).

MOTIVACIÓN:

El silencio y la sobriedad nos acompañan en este día ¡Dios guarda silencio! Pero no es un silencio de final, es un silencio de espera. Meditamos la entrega plena del Señor en la cruz. Hoy es inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. A partir de hoy, recogidos, esperamos la esperanza de la Resurrección de Cristo tras la entrega hecha con su muerte por la salvación de todo el mundo. Dios se ha entregado con Misericordia, hagamos lo mismo...

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN:

Señor Jesús, que has hecho de tu entrega la obra de misericordia que nos redime, concédenos a cuantos nos reunimos en este día para celebrar el memorial de tu Pasión y Muerte, cumplir tu voluntad para seguir las huellas de tu entrega misericordiosa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Guía:

Con la oración pedimos su bendición para que en este día nuestra entrega sea generosa y la hagamos llena de misericordia. Digamos todos el siguiente estribillo: **Con tu Cruz, Señor, redimiste al mundo.** (*Se recomienda seleccionar los lectores con anticipación*).

Todos: Con tu Cruz, Señor, redimiste al mundo.

Lector 1:

Señor, que has hecho un camino sin descanso, has descubierto en el laberinto de la fragilidad humana, la salida de la vida y la resurrección. Danos hoy una mirada llena de ternura para que veamos las opciones que tú nos manifiestas con tu Amor.

Con tu Cruz, Señor, redimiste al mundo.

Lector 2:

El látigo, como los verdugos de tu entrega hacia la humanidad, permite que sepamos identificar cada una de las cosas que nos lastiman, que nos hacen daño, que no nos dejan crecer y ser personas felices. Que podamos sentir tu presencia en medio de los momentos difíciles de nuestra vida, en los instantes de tu silencio y en medio de la soledad que hoy nos embarga.

Con tu Cruz, Señor, redimiste al mundo.

Lector 3:

Señor, tú que has dicho en la cruz “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”. Encomendamos en tus manos nuestra vida, a nuestras familias, a los niños, jóvenes, adultos y personas mayores con quienes hemos compartido y conocido durante estos días acompañados de tu misericordia.

Con tu Cruz, Señor, redimiste al mundo.

LECTURA BÍBLICA

Lectura tomada del evangelio según San Juan (Jn 19, 25-29)

Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido estaba cumplido, dijo: “Tengo sed”, y con esto también se cumplió la Escritura. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y la acercaron a sus labios. Jesús probó el vino y dijo: “Todo está cumplido”. Después inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Palabra del Señor. Gloria a ti Señor, Jesús.

Guía:

Hoy los símbolos son claros, nos hablan de sufrimientos, de dolor y sacrificio, que pueden representar tantas situaciones que viven tantas personas que conocemos. Pidamos al Señor que seamos el reflejo de su misericordia hoy, y que nos dé la fuerza y un corazón como el suyo. Que este canto nos renueve en la entrega misericordiosa de ser misioneros.

CANTO:

Señor toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tú llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Llévame donde los...

Y así en marcha iré cantando
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

Llévame donde los...

ORACIÓN:

En el silencio y en el recogimiento que nos introducen en este día, pidamos a Dios que este día se convierta en fuerza para seguir llevando misericordia con nuestras palabras y obras a cuantos niños, jóvenes, adultos y ancianos nos necesiten; a cuantos hogares y situaciones esperan por nuestra presencia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén
En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?

Oración de la Noche

Ambientación: Es conveniente la sobriedad en la ambientación, mantener los símbolos usados en la mañana e iniciar la oración con un espacio de silencio y recogimiento. Usar un fondo musical suave que acompañe el momento.

MOTIVACIÓN:

Sentimos el cansancio, el agotamiento, la debilidad, pero contentos por la experiencia que realizamos, muchos son los recuerdos que quedan grabados en nuestra mente. En un breve momento de silencio recojamos cada momento, detalle y aprendizaje del día de hoy. Dios aguarda en el silencio... ***En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén***

CANTO:

ORACIÓN:

Guía:

Con un corazón arrepentido nos unimos a la siguiente oración. Decimos todos:
(Pedirles a varios lectores que hagan cada una de las oraciones)

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Se cubrieron de luto los montes...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: El Señor rasgó el velo del templo...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Dieron gritos las piedras en duelo...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Y Jesús inclinó la cabeza...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Levantaron sus ojos el pueblo...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Contemplaron al que traspasaron...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Del costado manó sangre y agua...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Quien lo vio es el que da testimonio...

Todos: **Y el amor guardó silencio...**

Lector: Y sabemos que al resucitar...

Todos: **EL AMOR VENCERÁ EL SILENCIO...**

Guía: **Hacemos un breve silencio...**

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Señor, rico en bondad y en misericordia, tú conoces nuestro corazón, sabes muy bien cuántas gracias y cuantas miserias hay en ella, no obstante, nos has dado una misión, infunde en él tu espíritu para que seamos dignos de tu misericordia para vivirla y compartirla con nuestros hermanos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Sábado Santo

Materiales para cada día



Entregados con Misericordia

Oración de la Mañana

Ambientación: ubicándose en un lugar donde se pueda tener contacto con la naturaleza o contemplar algún paisaje natural (un árbol, la luz del sol, etc.).

MOTIVACIÓN:

El sábado de gloria es un día de profundo luto para la Iglesia. Todos juntos nos mantenemos ante la espera y meditación de lo que fue la pasión y muerte del Señor. Ante esto nuestra actitud de hoy debe ser de silencio, pero no un silencio vacío sino que venga de una profunda esperanza.

Con ese sentir podamos ver hoy los símbolos del inmenso amor de Dios y seamos capaces de anunciar la entrega total de Cristo por nosotros. Es un día que se pinta de una esperanza en la resurrección. Nos preparamos desde el silencio para ese momento donde la alegría inunda nuestros corazones. Es una Espera que se pinta con un matiz de esperanza.

CANTO:

LECTURA BÍBLICA:

Lucas 23, 47-49

“El capitán al ver lo que había pasado, reconoció la obra de Dios, diciendo: “Realmente este hombre era un justo”. Y toda la gente que se había reunido para este espectáculo, al ver lo sucedido, comenzó a irse golpeándose el pecho.”

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor, Jesús.

Guía:

Contempla todo lo que te rodea en silencio. Observa la naturaleza y fija tu mirada y atención en cómo Dios se ha manifestado en esos objetos que te rodean; en ese mismo silencio piensa en que ha muerto en ti esta semana (malos pensamientos, rencores guardados) y qué cosas quieres eliminar de tu vida ahora para resucitar con Dios. Trata de ubicar esas virtudes que quieres mantener y que has podido ir viendo esta semana que debes ir dejando para unirte más con Dios. Ahora en una oración personal colócalo en manos del Señor y orando a dos voces se reza el siguiente salmo:

SALMO 62

VOZ 1:

En Dios sólo descansa el alma mía, de él espero mi salvación. Sólo él es mi roca y mi salvador, si es mi fortaleza, no he de vacilar.

VOZ 2:

¿Hasta cuándo se lanzan todos contra uno, para juntos demolerlo como se echa abajo un muro, como se derriba una cerca?

VOZ 1:

Todos sus proyectos son sólo engaños, su placer es mentir; con lo falso en la boca ellos bendicen, y en su interior maldicen. Sólo en Dios tendrás tu descanso, alma mía, pues de él me viene mi esperanza.

VOZ 2:

Sólo él es mi roca y mi salvador, si es mi fortaleza, no he de vacilar. En Dios están mi salvación y mi gloria, él es mi roca y mi fuerza, en él me abrigo.

TODOS:

Pueblo mío, confíen siempre en él, abran su corazón delante de él, Dios es nuestro refugio. El vulgo no es más que una pelusa, y de los de arriba no se puede fiar. Si en la balanza se pusieran todos, ni un soplo pesarían.

VOZ 1:

No vayan a contar con la violencia ni se hagan ilusiones con la rapiña; el corazón no apeguen a las riquezas cuando se acrecientan.

VOZ 2:

Una vez Dios habló, dos cosas yo entendí: Que de Dios es la fuerza, y tuya es, oh Señor, también la gracia. Que eres tú quien retribuye a cada cual según sus obras.

**Dios te Salve, María,
Llena eres de gracia.
El Señor es contigo,
Bendita eres entre todas las mujeres,
Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
Ruega por nosotros, pecadores,
Ahora y en la hora de nuestra muerte,
Amén**

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?



Domingo de Resurrección

Materiales para cada día



Entregados con Misericordia

Oración de la Mañana

En este día sólo se hace la oración de la mañana para luego compartir la fiesta de Pascua de Resurrección como Misioneros.

Ambientación: es recomendable que sea un ambiente diferente al que se ha usado durante los momentos de oración anterior, si es posible al aire libre (siempre y cuando sea un lugar callado, adecuado para orar, en dónde no tengan interrupciones). Para realizar esta oración se debe tener a la mano, una Biblia, una vela y fósforos (en su defecto, alguna otra cosa que sirva para prender dicha vela).

MOTIVACIÓN:

El día de hoy celebramos la fiesta más grande de nuestra Iglesia, la fiesta de la resurrección de Jesucristo. Hoy nuestra alma se viste de gozo porque se ha cumplido lo que estaba escrito, Jesús de Nazaret ha resucitado. Este fue el proyecto de vida de Jesucristo, fue el plan perfecto de Dios para liberarnos de nuestros pecados por medio del sacrificio de su hijo. Dios padre nos envió a su hijo unigénito quien por obra del Espíritu Santo fue concebido en el vientre de María; y luego es Jesús el que entrega su vida y se inmola por nuestra salvación. La resurrección de Jesús representa el momento culmen de toda su obra salvífica. Aquí está en sí misma la obra de misericordia más grande de la historia, el mejor regalo de Dios (padre, hijo y espíritu santo) para toda la humanidad.

LECTURA BÍBLICA:

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan. Jn 20, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor – Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA:

Ahora se reflexiona en silencio, a la luz del evangelio, las frases presentadas a continuación; haciendo énfasis en el maravilloso acto de misericordia realizado por Jesucristo y que aceptamos y asumimos cada vez que rezamos el Credo; estas cuatro frases extraídas de nuestra oración de profesión de fe, son la mejor explicación de este magnífico acto de misericordia. *Fue crucificado, muerto y sepultado Al tercer día resucitó de entre los muertos Creo en el perdón de los pecados. Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna* Compartir brevemente algunas reflexiones.

Después se procede a encender la vela que está en medio del círculo y cantan todos juntos la siguiente canción: (se sugiere)

*Enciende una luz.
Enciende una luz, déjala brillar,
la luz de Jesús que brille en todo lugar.
No la puedes esconder, no te puedes callar,
ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad.
Y cómo pues invocarán a Aquel que no han creído?
Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído?
Y como oirán si nadie les predica?
Hermosos son los pies de los que anuncian la paz,
las buenas nuevas de Jesús.*

Con plena conciencia de que hoy celebraremos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, y de que él es un Dios de vida eterna realicemos a viva voz la profesión de nuestra fe:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; Padebió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Planificación del Día

¿OBJETIVO?:

¿QUÉ? ¿COMO? ¿CUANDO? ¿QUIENES? ¿CON QUÉ? ¿DONDE?





Tips Misioneros

Visita a las casas: No podemos quedarnos solo con ir y hacer una invitación a las personas, debemos ser evangelizadores de la Palabra de Dios, por eso:

1. Serenidad: siempre el primer contacto da un poco de susto porque uno no sabe lo que puede encontrarse, así sea tu primera experiencia como misionero como la cuarta o quinta vez que realizas misiones, lo desconocido nos aterra. Trata de respirar y encomendarte a Dios, debes dejar que Él actúe a través de ti.

2. Meditar como grupo un mensaje: ayuda si tu grupo misionero antes de salir a la jornada se ponen de acuerdo en alguna meditación que les sirva para anunciar en las casas, pueden tomarla de la lectura bíblica del día o de las oraciones pero siempre tener una línea en común da pie a sentirse más seguro.

3. Ir en parejas o en pequeños grupos: Siempre tener el apoyo de un hermano nos da confianza. El ir de dos en dos a las casas los hará desenvolverse mejor y además así no se ve asfixiado si resulta ser una casa pequeña o con poco espacio. Igual recuerda estar siempre visible a los ojos de tus otros compañeros de misión para cuidarse mutuamente.

4. Tener un material que entregar: Puede ser el cronograma de actividades de la Semana Santa que se planificó. También pueden entregar alguna oración o estampa. Tener un material ayuda de introducción para hablar en las visitas a las casa.

5. Hacer una oración: Hay muchas casas en las que no somos recibidos e igual debemos orar por cada uno de ellos, pero a las casas a las que nos abren gentilmente sus puertas siempre es bueno finalizar con una oración ya sea por el hogar, la familia o por algún enfermo que pueda encontrarse allí. Te presentamos tres oraciones sencillas para cualquier situación:

***Para bendecir el hogar:** Bendice a quienes habitan esta casa, bendice a todo el que entra y sale de ella. Guarda nuestro hogar y danos tu paz, danos coraje para enfrentar con sabiduría y amor las necesidades de cada día, transformándonos en instrumentos de tu voluntad. Amén.

***Por los enfermos:** Señor Jesucristo, que para redimir a los hombres y sanar a los enfermos quisiste asumir nuestra condición humana; mira con piedad a N., que está enfermo y necesita ser curado en el cuerpo y en el espíritu. Reconfortalo con tu poder para que levante su ánimo y pueda superar todos sus males, y ya que has querido asociarlo a tu pasión redentora, haz que confíe en la eficacia de su dolor para la salvación del mundo. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Celebraciones de la Palabra

La Celebración de la Palabra es un momento que se ve presente en la misa y celebraciones que tenemos como Iglesia pero también en muchas de las comunidades a las que somos enviados no cuentan con el acompañamiento de un sacerdote o religioso por lo que como Misioneros somos llamados a hacer celebración de la liturgia, es decir, de la Palabra de Dios, y que podemos realizar por ser Bautizados en la Iglesia. Antes de indicar cuales son las partes de la celebración de la palabra te daremos consejos previos a este momento:

- Es bueno aclarar a las personas de la comunidad que NO es un sacerdote el que está realizando la celebración, y el motivo por el cual un misionero está realizándolo. Esto para no generar confusión entre las personas, ya que muchas de las comunidades a las que vamos han tenido poco contacto con la doctrina de la Iglesia o es la primera vez que se evangeliza. Siempre es bueno aclarar que se está realizando es una CELEBRACIÓN y que NO es una misa.

- Solo el Sacerdote puede hacer: Bendiciones de los ritos de la Semana Santa como: bendición de las palmas, agua, cirio, etc.
- No se debe:
 - Presentar ofrendas
 - Rezar el Cordero de Dios
 - Dar la bendición propia de los ministros ordenados.

Al tener estas consideraciones en cuenta, también te recomendamos que al momento de preparar la Celebración de la Palabra el misionero que la realizara se tome un momento para meditar lo que va a anunciar, ya que aunque no consagra ni celebra la misa, proclama un mensaje a la comunidad. También es de suma importancia tener el Pan Diario de la Semana Santa ya que nos ayuda de guía para los momentos a realizar:

1. Ritos iniciales: Saludo, acogida, introducción en el espíritu de la celebración, rito penitencial. Quien preside concluye los ritos iniciales con una oración. Nunca realiza una bendición.
2. Lecturas, Salmo y Evangelio

3. Compartir de la Palabra de Dios: el misionero que celebra la palabra da una pequeña reflexión según las lecturas y lo vivido en el día.
4. Profesión de Fe.
5. Oración de los fieles.
6. Momento de alabanza: No debe tener, de ninguna manera, la forma de la Celebración Eucarística, puede ser un momento acompañado musicalmente donde se alabe al Señor.
7. Oración del Señor: Padre Nuestro.
8. Saludo de Paz.
9. Comunión Eucarística: En las comunidades donde se distribuye la Comunión, durante la Celebración de la Palabra, el Pan Eucarístico puede ser colocado sobre el altar antes del momento de acción de gracias y de la alabanza, como señal de la venida de Cristo, Pan Vivo que descendió del cielo. Esta distribución de la Comunión se realiza con las hostias previamente consagradas por el Sacerdote.
10. Ritos finales.

En este año Jubilar de la Misericordia que como Iglesia estamos viviendo, te invitamos a rezar la Coronilla de la Misericordia, que según el diario de Santa María Faustina Kowalska, Jesús se le apareció anunciándole: *“Alienta a las personas a decir la Coronilla que te he dado... Quien la recite recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes la recomendaran a los pecadores como su último refugio de salvación. Aun si el pecador más empedernido hubiese recitado esta Coronilla al menos una vez, recibirá la gracia de Mi infinita Misericordia. Deseo conceder gracias inimaginables a aquellos que confían en Mi Misericordia.”*

1. Comenzar con un Padre Nuestro, Avemaría y Credo.
2. Al comenzar cada decena (cuentas grandes del Padre Nuestro) decir:
**“Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo,
la Sangre, el Alma y la Divinidad
de Tu Amadísimo Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,
para el perdón de nuestros
pecados y los del mundo entero”.**
3. En las cuentas pequeñas del Ave María:
**“Por Su dolorosa Pasión,
ten misericordia de nosotros
y del mundo entero.”**
4. Al finalizar las cinco decenas de la coronilla se repite tres veces:
**“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de
nosotros y del mundo entero”.**



Notas Personales



Notas Personales